

20
cts

la pantatta



LA PANTALLA.—Semanario español de cinematografía.—Se publica los domingos.—Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas; año, 10 pesetas.—América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas.—Otros países: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas.—Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, número 20, Madrid.—Teléfono 19580.—Aportado 8015.—Centro de anuncios y inscripciones a LA PANTALLA: Librería y Editorial Madrid-Montera, 40.—Propietario: LUIS MONTIEL.—Director: ANTONIO BARBERO.

Las Empresas, el público y la crítica cinematográfica

UNA CARTA DE DON JACINTO BENAVENTE

En un periódico de Madrid se ha publicado la carta-adhesión enviada por D. Jacinto Benavente a un banquete recientemente celebrado. En dicha carta existe una frase, tan despectiva y hostil para la Prensa profesional, que la Asociación de Periodistas Cinematográficos ha estimado necesario recogerla y contestar al mismo dramaturgo con la siguiente carta:

Sr. D. Jacinto Benavente. Admiredo nuestro: Indolentemente esta carta de adhesión que suelen leerse en el final optimista de los banquetes, a la hora en que clausura el champagne en las finas copas—cuando hay champagne—, responde, más que a mi profesión de fe, a una sumisión a la rutina. Tópicos viejos, lugares comunes que no son sino el alfiler de la ingratitude. Ni usted, D. Jacinto, en su esperta—corta de selección—, se han limitado a la esclavitud del tópico, que no podía faltar en un lapso de genre cinematográfica: el desdén a la letra impresa, el desinterés hacia cuantos escriben de cinematografía en España.

No valdría la pena de indignarse si ese desdén tuviera, en efecto, ocasión y motivo. Tampoco si, en lugar de caer la crítica desde la altura de su prestigio, reptara hasta la lealtad generosa del periodista la ingratitude de quienes a ella deben su popularidad. A esto estamos acostumbrados.

Porque a usted, D. Jacinto, le han informado mal. Si de algo pecó siempre el periodismo cinematográfico español fué de indulgencia, de tolerancia para los de casa. Cuantos intentaron aquí hacer películas, hallaron siempre en la Prensa profesional el calor de un aplauso, el aliento de un elogio superior a sus merecimientos. Los fracasos—abundantes—se disolvían con el achaque de la falta de medios. Los éxitos—pocos—se agigantaban voluntariamente hasta convertirlos en triunfos clamorosos. Y el extranjero que siga el movimiento del cine español en las páginas de sus revistas profesionales, puede creer que cada uno de nuestros directores es comparable a Murnau y refulgentes estrellas de la constelación mundial nuestros aprendices de actores. Por desdicha los interesados piensan lo mismo y no se consideran obligados a agradecer la ayuda de la Prensa. Ni—y esto es más grave—a perfeccionar en el estudio sus problemáticas donas naturales.

Pero... ¿todo el cine español es así?—preguntará usted, D. Jacinto.

No; todo no es así... Hay directores inteligentes; hay artistas inteligentes; hay fotógrafos inteligentes... Por haber, incluso hay un actor—Javier de Rivera—que reconoce, hace poco, cómo se sobrevive en España la industria cinematográfica es por el desinterés y la gentileza de cuantos aquí escriben de cine... Pero, aparte estos brotes aislados, todo lo demás hubiera hecho las delicias de Taboada: pretensiones vanas de lo mediocre, sencillez dramática de lo que fracasa...

Crea, D. Jacinto, que apenas verte convertido en bandera de combate de un grupo de ingenuos documentaristas: no merecen los letrados intereses por ellos de febriles abogados tan ilustres.

Le saludan, por la Asociación de Periodistas Cinematográficos: El Presidente, Antonio Barbero.—El Secretario, José Luis Salda.

Nuestra posición ante el problema

Esta última carta merece una aclaración: Hemos de declarar que la defensa que en ella se hace no alcanza más que al periodismo insubornable: al que dedica un espacio, perfectamente definido, al asunto, y otro, libre de cualquier influencia que no nazca de un criterio desinteresado e imparcial, a la noticia y al comentario, sin que en uno y otro existan circunstanciales tangencias. Porque si el maestro ilustre de las letras españolas, probablemente por un sentimiento de espejismo de los que ven un sector de la actividad social en conjunto panorámico, alude, generalizando, a ese otro periodismo—pueser lo más—que en a las cajas de las empresas editoras y se acerca al bolsillo de los directores para pedir inspiración de sus críticas, no sólo le acompañamos en su duro

juicio, sino que quisiéramos que todos los que se ven amenazados por el procedimiento se sumaran gallardamente a la protesta. En este caso, lo único lamentable sería entonces las consecuencias de la equivocada aplicación del método inductivo, parecida a la ligereza de aquel director de presidio que, observando que entre la población penal de su jurisdicción los cuartos parroquiales eran rubios, decretó en rotundo: "Todos los parroquiales son rubios."

Hablemos claro. Ha llegado el momento de deslindar los campos para evitar en lo sucesivo que nadie, persona ilustre o vulgar ciudadano, pueda oscilar en un juicio precipitado nuestra conducta irreprochable con la de un núcleo de individuos que se aperceben todos los días a somerse de los fondos que las grandes empresas editoras o distribuidoras de películas dedican a la publicidad. Mucho más que Benavente, repetimos, nos dolemos de su existencia, y si hasta este instante no levantamos la voz, como venía siendo nuestro vehementemente deseo, fué por un sentimiento de extrema debilidad. Consideráramos ineptos que adese de nuestra pluma el primer ataque, pues nos interesaba evitar que nadie sospechase que pretendíamos establecer competencias de periódico a periódico, ni dar meras moralejas a nadie. Supusimos que nuestro proceder intachable—que, si no se tratase de pleito propio, no vacilaríamos en calificar de ejemplar—bastaría para distinguirnos de aquellos a que alude el susodicho. Pero—y esto lo decimos llenos de amargura—si no nos ha servido para que un entendimiento tan iluminado como el del autor de *Los intereses creados* nos excepte, desconfiamos ya de merecer mayor justicia a personas menos inteligentes. Y esta nos obliga a definirnos con toda claridad.



SIR HARRY LAUDER, FAMOSO AUTOR DEL TEATRO INGLÉS QUE SE PRESENTA EN LA PANTALLA INTERPRETANDO CON VERA VOZOCINA SIUNTING TOWER

LA PANTALLA—séalo el Sr. Benavente—es un periódico absolutamente moral. Cualquier iniquidad de negocio inconfesable sería rechazada virilmente. Y si alguno de aquellos que en el periódico intervienen, personas de entera honestidad, cayese en la tentación de utilizar sus páginas para reaccionar un bolsillo, a su expulsió seguiría el castigo. En LA PANTALLA no cabe, pues, combinaciones. Hay, como hemos dicho, una honesta línea divisoria entre la Redacción y la Administración, ambas soberanas y libres en el ejercicio de sus funciones específicas. Sabemos, pues, lo que es amor y lo que es juicio imparcial, hasta el extremo de que nuestro director no trata a ninguno de los encargados de cosechar publicidad. Cuando una carta le parece mala, lo dice o lo hace decir suavemente, sin preguntar a la Administración la cifra de anuncios de la entidad editora; si la estima excelente, no tiene por qué averiguar la suma de que no se haya concedido ni una sola línea de publicidad para probar que con entusiasmo su bondad.

Este modo de pensar generoso se extiende a los artistas. Los que hoyen nuestro periódico asiduamente habrán podido observar que desfilaron por estas páginas, a gran tamaño, las imágenes de actores nacionales y extranjeros. El costo de estas platas es considerable. Sin embargo, a ninguno de ellos se les ha cobrado ni una sola céntimo. Nuestros redactores perciben remuneración. Los trabajos de colaboración son pagados.

Queda, pues, dicho que no podemos sentirnos compañeros, ni por un solo momento, de todo aquel que no nos acompaña por este camino recto. Y a los que van con nosotros fueren por un varicón, automáticamente dejan de tener nuestra solidaridad. Nuestro director ha llegado a exagerar su honestidad hasta límites que podrá otro alcanzar, pero no a superar. Esto lo saben muy bien los elementos directamente interesados en la cinematografía nacional: empresarios, directores, artistas, operadores, etcétera, y de ello tenemos ejemplos muy concretos.

Este es el periodismo de LA PANTALLA. ¿Cómo es el otro? Vamos a decirlo porque ha llegado la hora. Pero quélese aplazado para otro número.

Benavente contesta a la carta.—Puntos de coincidencia

Completado este comentario, llega a nuestro poder una carta de D. Jacinto Benavente, en réplica a la anterior. Dice así:

Distinguidos señores: Nada me parece mejor que la justicia. Las películas españolas son casi todas malas, muy malas; los actores, malos. Pero... ¿es todo bueno en las películas americanas, alemanas, etc.? Yo he leído bombas descomparadas a películas de producción extranjera, que eran verdaderos mamurrachos... por todo.

Aquí se han pasado con *Amateur*, que es una tontería; con *Bea Har*, que, aparte las carreras de cuadrigas, es otra tontería; con *Metalópolis*, que no hay quien la aguarde; ahora mismo con *Wolga*, que es una película antinática y pesada.

Nada más. Yo no soy abogado de los pelicularos españoles... pero meca de los extranjeros, cuando nos inundan de estupideces con pretensiones de cosa grande. Últimamente, vi a Novatro en *Un cierto muchacho*. Yo no he visto nada más cursi y envarado. Si hubiera estado así cualquier pobre muchacho español, qué se hubiera dicho. Y nada más: igualdad de trato es lo que yo deseo y pido. Por lo demás, allá ustedes, periodistas y pelicularos.

Es muy atento, a. s., Jacinto Benavente.

A esto no hemos de decir, sino que nos enorgullec la coincidencia con el ilustre dramaturgo en la parte esencial del enjuiciamiento de la producción nacional y su relación con la extranjera, aunque discrepemos en la apreciación concreta de algunas películas. Pero de ello hablaremos con más extensión y documentación en el número venidero.

Jujuro
(CAMINOS EN CRUZ)



EL JOVEN QUE DA CIERO TRAS DE LUCHAR CON UN RIVAL, QUE LE HA ARROJADO A LOS OJOS UNOS POLVOS ROJIVOS

Film japonés contado por Sunlight

En el Japón, país de amálgamo y máscaras diabólicas, de faroles multicolores y *kava-kava*, de sonrisas y tragedia; en el Japón del siglo XVIII, la buena época de las bellas estampas y las perfectísimas estampitas, cuando aun no había adulterado el Occidente la elegancia oriental; en el auténtico Japón:

Dos hermanos humildes habitan cierta raa añosa de una pequeña aldea. ¡Cuán triste esta aldea, donde la hermana, tierna y linda, se sacrifica trabajando para el hermano pecador, que sufre! Y entre del pecado mismo, porque ama a impura mujer, quien no le corresponde apenas a cuenta de su profesión vilible, la cual exige que corresponda un poco a todos. Sí, O-Umé, preferida del maestro, es una futura, y su aposento, alumbrado de lámparas enormes, es un lugar a cuyo abrigo lleva el vicio a hombres numerosos.

¡O-Umé!... Entre la luz de las linternas que la miran, cabe el hazillo de las riras y los fijos al blanco, supone, desde su barraca alegre, la hermana de la alegre feria, alegre ella propia como la feria y como su barraca; pero fría al par que alegre, fría por temperamento, por oficio, y la frialdad implica crueldad también. A una mujer la hace cruel su corazón o acaso su inconsciente, flor del mal destinada a corromper almas inocentes, sirena destructora de los propósitos mejores.

El hermano ha robado un magnífico kimono que presta la hermana para ajeno cuerpo, y va a ofrecérselo a O-Umé en prenda de su amor culpable. De él—de él, de su amor y del kimono—se rirá la favorita, secundada por los admiradores que le rodean. Uno de ellos desgarrará la seda

del abanico; otro buscará querrela al día siguiente. Y sobreviene una lucha que deja ciegos al joven, pues su rival le arroja a los ojos unos polvos rojivos. Sin vista, loco de dolor y de rabia, la víctima se porta atroz burlar de los concurrentes a aquella mansión de placer guarnecida de

en O-Umé, sin perjuicio de escarmentarle, o le despoja por completo!... A través de la muchedumbre en fiesta, el pobre ciego se dirige a tientas hacia su yacija, ignorando si se halla cerca de él la ingrata, a quien llama inútilmente; su amor ha atrapado el traje de una desconocida que

bondad de siempre, que le caía con su bondad de siempre. Y transcurren los días, melancólicos, tenebrosos, lúgubres...

Por su parte, la hermana padece mil sufridos e irresistibles tentaciones. Alguien que ha encontrado un *filé*, insigne entoces de los polvos, corteja a la doncella, revestido de un fingida autoidad; entretanto, la acusa una pensante, y en un momento dado, la muerte decidirá venderse a la lujuria, entregarse al falso policía que amenaza, sacrificarse una vez más al hermano infiel.

De solista éste cura de su segura transitoria para ver a su hermana, aguarda en el último instante, partir con un puñal el corazón del hombre que detenta un *filé*. El crimen no cometido por el uno lo comete la otra.

Hay una fuga de ambos en medio de la tempestad, huye la lluvia, por la noche. Contra ellos se desmenuzan los elementos, truenos, según se ha desencadenado ya el destino; diríase que los diábolos los persiguen. Mas no terminan sus torturas todavía.

El amante de O-Umé quiere revivirla de nuevo, y aguarda a su ángel tutelar por correr en pos de su vampiriza; la sorprende en los brazos de distinto amante, y expira a los pies de la cortesana. La virgen homicida queda sola ante el estacionario nocturno... A lo lejos, destacándose sobre la negrura del paisaje, albea el cruce de dos caminos que se separan y se pierden, infinitos, fatídicos, simbólicos.

En el Japón, país de amálgamo y máscaras diabólicas, de faroles multicolores y *kava-kava*, de sonrisas y tragedia,



LA SUICIDADA EN LOS BRAZOS DE OTRO AMANTE Y EXPIRA A LOS PIES DE LA CORTESANA

estampitas, luminarias y guirnaldas, mientras cree haber matado a su adversario.

Conforme sale del recinto maldito, completamente sin tormentos físicos el tormento espiritual de la duda. ¡Le ama un po-

sospecha sea ella, y al advertir luego su error, ha de aguantar la mala general.

Así, maldecido, amigilado, llega al hogar, y cuenta su hipotético crimen a la abnegada hermana, que le acoge con su

Pantalla madrileña

TALE desconocida es en España la cinematografía oriental que nada se conoce ni existencia. Se conocen algunos nombres—Sessue HAIRIKAWA, Tsuru Aoki, Sogju, Ana May Wang—de artistas chinos y japoneses que han aparecido en films occidentales; pero se ignora todo de los films genuinamente chinos o japoneses, dirigidos e interpretados por hombres y mujeres de la raza propia.

Existe, sin embargo, un cinema japonés y chino verdaderamente importante. El Japón posee unos doce mil locales dedicados a la proyección de films, en los que se exhibe un porcentaje mínimo de obras extranjeras y cifra inusualmente un millar de películas. Europa empieza a interesarse por este cinema, que tiene un alto valor documental y representativo. En París, recientemente, el "Studio des Ursulines" presentó al público tres films japoneses, coincidiendo toda la Prensa especializada en pedir mayor difusión para una cinematografía digna de ocupar un lugar preeminente entre las de todos los países.

"Cineclub", atento siempre a satisfacer la noble curiosidad de sus asociados, les ofrecerá ocasión de juzgar la técnica y el arte oriental presentando en su sesión de hoy: *La rosa que nace*, film documental del matrimonio chino; y *La rosa de Puchow*, cinta interpretada por chinos en China y totalmente desconocida en España. Es una idea acertadísima que seguramente agradecerán con gusto los verdaderos aficionados.

ANTE un numeroso y distinguido concurso, en el que predominaba el elemento leonés, expuso en el Ateneo, el día 4 de abril, el conocido periodista D. Antonio de Tezcanada, muy interesantes y personales opiniones acerca de la película cultural, la necesidad de su difusión y la protección que merece de todos los Gobiernos. La amena disertación, apoyada con el ejemplo de bellas cintas culturales de la Casa "Ufa", fue seguida por el auditorio con sostenida atención y premiada con grandes aplausos.

ATENDIENDO las solicitudes presentadas por diversas entidades, se ha prorrogado de Real orden el plazo de información pública acerca en 26 de febrero último, para que los interesados presenten sus escritos, en el Ministerio de Economía Nacional, relacionados con el proyecto de protección a la industria cinematográfica española. Con la ampliación consiguiente, el plazo termina el día 3 de mayo próximo.

Las terrazas dedicadas a la exhibición de películas en años anteriores constarán en el próximo verano con dos nuevas competidoras: las de los nuevos cines Metropolitan y San Carlos, próximos a inaugurarse, y situadas, respectivamente, en la Avenida Reina Victoria y en la calle de Atocha.

EN breve dará comienzo el rodaje de *La celda* rodada con un elenco numeroso, en el que figuran los nombres prestigiosos de María Luz Cabedo, Papana Gárrido, Javier de Rivera, Jack Castello, José Montenegro, Rafael Cebal, Cascojón y Tierra.



EL ACTOR ESPAÑOL, PÍO BAROJA

Pío Baroja dice que Larrañaga se ha apoderado de su «Zalacain»

BAROJA HABLA ANTE LOS "CHAPELAUNDIS"

Una tarde de estas—melancolía de Barja en los tritales—, Baroja me ha estado hablando acerca del cinematógrafo. Es un arte que no le disgusta, que le parece sugestivo. Todo lo contrario del Teatro, Baroja ha dado al cinematógrafo incluso su apreciación personal. Este verano último, en Behobia, el propio Baroja—con sus ojos alegres, con su habla rubia de talco—interpretó algunas escenas de su *Zalacain* ante el objetivo vigilante del operador.

—Eso es verdad, Larrañaga?

Larrañaga asiente:

—Verdad.

Y luego explica:

—Baroja, por pura broma, hizo un figurante en Zalacain. Ahora bien: el que trabajó más fué su hermano Ricardo, el pintor.

—¿No interpretó el "Tollagorri"?

—En efecto. Magnífico tipo el de "Tollagorri". De carne y hueso. Como todos los de la novela. Porque ese "Tollagorri"... A "Tollagorri" me lo he encontra-

do yo muchas veces en alguna carretera guipuzcoana. Fijase usted en que digo guipuzcoana y no vizcaína. "Tollagorri" no podía haber nacido más que en Guipuzcoa. Mejor aún: en Behobia.

—¿Usted es vasco, Larrañaga?

—Asturiano. De Avilés.

En realidad, Larrañaga no sabe ya de dónde es. A los doce años, su padre le envió a un colegio de Inglaterra. No podía haber carrera de él, Larrañaga, cuando niño, tenía actitudes rebeldes junto a repentinas formuras, que dejábanle trémulo en lágrimas. Allí, en Asturias, el colegio donde había de cursar los primeros estudios distaba mucho del caserón paterno. Un sirviente viejo le acompañaba todas las mañanas. Y apenas pasaba un día sin que el niño pudiese en fuga al criado. Todo por desertar alegremente de los palcos, por sorprender el caso de un niño, por ver como iban pentándose de rosa los mazzanos...

—Diga usted, Larrañaga, ¿y toda esta cosa de aventura no le habrá servido a usted a la hora de interpretar el *Zalacain*?

Larrañaga dice que sí.

—Desde luego. Yo me he identificado de tal manera

Una encuesta. — ¿Qué orientación debe darse a la producción cinematográfica nacional?

Opinión de Florián Rey

—Desde luego—empieza diciéndome—, el cinematógrafo está, naturalmente, sujeto en España al mismo proceso evolutivo que sufre en el resto del mundo. Por eso juzgo difícil atribuirle conscientemente una orientación. No hay sino ponerse a tono con el tiempo y acompañarlo a la evolución constante que este arte, que no ha dado aún de sí todo lo que debe dar, va sufriendo. De una cosa estoy completamente convencido: la producción española ha de ser popular, tradicional o típica en su orientación. Hay que desatender el absurdo temor a la españolidad. Tenga en cuenta que eso lo digo tanto en el sentido de afianzamiento del mercado español, como desde el punto de vista de la exportación. Por ese camino creo que es el único por el que podemos llegar a establecer una igualdad con el Extranjero. Omita grandes ilusiones respecto a las posibilidades y a las excelencias del cinematógrafo. No se puede decir que esté hoy en evoluciones de intentarlo todo. Esa misma evolución constante y diaria a que he aludido, y que hace que, en el transcurso de la ejecución de una película, cambien las orientaciones que estaban en boga al iniciarla, es prueba evidente de lo que le digo. En mi concepto, no puede, para, señalarse una norma ni establecer una conducta. Todo el problema se reduce a dar a la industria nacional, para decirlo gráficamente, una inversión de elementos más que de dinero, ya que la capacidad española, en cuanto a cinematografía, es, por lo menos, igual a la mejor que pueda registrarse en el Extranjero.

Hasta aquí, las palabras de Florián Rey, que he procurado extraer con la mayor fidelidad posible, se han referido a la totalidad básica del problema, que conoce a fondo. Pero es preciso abordar el aspecto concreto y específico. Al efecto formulo la pregunta correspondiente, desecho de conocer la opinión de este distinguido y popular cinematógrafo. Respecto a la protección a la industria nacional, Florián Rey opina lo siguiente:

—Ha de venir por sí misma. Yo creo firmemente que sin cinematografía no hay nación. En la actualidad el cinematógrafo es el medio más eficaz para la expresión nacional. Por ello, todos los Estados se han preocupado de fomentarla y favorecerla, dándole más características propias. Así han nacido y se han desarrollado todas las industrias cinematográficas del mundo, a excepción de la americana, que fue, por decirlo así, iniciadora o creadora. El medio de protección, la ayuda que el Estado debe prestar a la cinematografía, se encierran en una fórmula muy sencilla y hacendera. Basta, sencillamente, con que haga lo mismo que ha hecho con otras industrias: ga-

rantizar un tanto por ciento de utilidades. Realizado esto, todo lo demás será natural consecuencia. Y, en mi concepto, la producción española puede llegar en esta forma a no importa qué grandes aciertos y provechos. Conviene insistir en esto. Yo soy en este punto un gran optimista. Repito que, en general, la cinematografía española tiene, en potencia, igualdad técnica en relación con la extranjera. Pero sobre esta conclusión pesa en España una superioridad indiscutible, debida primeramente a su infinita variedad de panoramas, de costumbres y de notas típicas, que difícilmente puede presentar ningún otro pueblo; y en segundo lugar, a la extraordinaria condición fotogénica de su tipo normal de población, acaso el más fotogénico que pueda hallarse en la actualidad. Todas estas condiciones hacen que, como ya le he dicho, sea únicamente necesario en España promover con relación a la industria cinematográfica una aportación de elementos, que, en definitiva, representará una afluencia de capital. Con esto, y con que la cinematografía española esté atenta a las evoluciones constantes de la cinematografía universal, creo que el problema está encaminado por un verdadero camino hacia una solución normal y provechosa.

Opinión de Antonio Armenta

Para este inteligente y activo empresario, hombre de iniciativas y de audacias industriales, la pregunta que le formulo tiene una contestación inmediata, segura y rotunda. Si hay un hombre que tenga formados sobre este problema de la cinematografía española un concepto definido y claro y una orientación decisiva, este hombre es Antonio Armenta. He aquí sus interesantes manifestaciones:

—Esta es el momento típico para que España se coloque cinematográficamente. Me sorprende y me duele que nuestros cinematógrafos no quieran darse cuenta de las inmensas posibilidades, de las condiciones magníficas que a la producción nacional ofrece el cine sonoro. Gracias a él, España, dando un salto prodigioso y pasando de una situación que hoy día no puede compararse con la del Extranjero, tiene rápida facilidad para colocarse a la cabeza de la producción mundial. Del mismo modo que en muchos sitios pasamos del canal a la electricidad, podemos en España, en lo que al cinematógrafo se refiere, y haciendo todo un período evolutivo, pasar de una incipiente iniciación a una plenitud absoluta. Es evidente, a despecho de todas las discusiones y dudas de los que no se han enterado, que el cine sonoro está en pleno auge y cada día gana mejores adeptos. La sincronización de los ruidos y de los ruidos es ya un hecho universalmente aceptado. Bastará un ejemplo. Acabo de leer estos días algunos artículos comentando una supuesta disconformidad de Charlot con relación a las películas sincronizadas; pues vea usted: la única película que

en la actualidad está filmando Charlot es sincronizada. Y Armenta abre un número de *Motion Picture News* y con el dedo va recorriendo mis aperturas y nacizas filas de nombres, hasta detenerse en el de Charlot, formando columna entre los demás artistas asociados. En la columna frontal se lee el nombre de la película, *Cry Light*, que, efectivamente, lleva el signo de que se filma por el procedimiento de la sincronización.

—Por lo tanto—sigue diciendo Armenta—, nos encontramos ante la realidad de un hecho innegable que ha de cambiar la naturaleza de la industria cinematográfica, influyendo poderosamente en su porvenir. El cine sonoro se impondrá rápidamente. Hay que tener en cuenta que la perfección del cine sonoro consiste precisamente en la sincronización del diálogo. Como que hasta esta sola influencia para comprender la inmutabilidad que, de hecho, tiene para la cinematografía española, que a pesar de la divulgación y extensión enormes del idioma español, cuenta con unas posibilidades inabarcables. En mi concepto, es, por lo tanto, perder el tiempo todo lo que se haga que no sea en el sentido de orientar la producción nacional hacia el cine sonoro, en su triple sincronización. No tengo necesidad de insistir en las ventajosas condiciones y en las oportunidades magníficas que, con esta orientación, lograría de un golpe la cinematografía española, que para llegar al acierto y al interés no tendría en ocasiones más trabajo que el de filmar, sincronizándolas debidamente, algunas obras clásicas o algunas de nuestro repertorio teatral. Es una lástima que quienes llevan aquí con autoridad y prestigio la dirección y la orientación de la industria cinematográfica no se hayan percatado de esto y no hayan buscado la ocasión de enterarse personalmente. Desde el punto de vista espectacular, que es el que a mí me atañe personalmente, puedo asegurarle que la película sincronizada, y más tarde la película hablada, han de producir una verdadera transformación. Yo me he preocupado de este asunto y, aparte de haber podido conocerlo en todos sus aspectos técnicos e industriales, he podido comprobar la importancia y el auge del cine sonoro. He asistido, por ejemplo, en el Extranjero al acto de compra de veintidós instalaciones para la exhibición del cine sonoro, con destino a Italia. No es preciso hablar más para dar a entender las inmensas perspectivas y la situación ventajosísima que todo esto abre a la industria cinematográfica nacional. No hay, pues, más que una solución, que es la indicada. Esta es la realidad, y lo demás son divergencias.

Y mi interlocutor termina con estas palabras, subrayadas con un acento además que parece traer en el aire quieto una rúbrica tajante.

RAFAEL MARQUINA



MARY NOLAN QUE INTERPRETA UNA VAMPIRESA EN «MUJERES Y CABALLOS»



MOLLY O'DAY, PROTAGONISTA CON RICARDO BARTHELEMY EN «EL MUNDO QUE NACIÓ»

estrenos

POR LA RUTA DE LOS CIELOS.—
SUE CAROL, DAVID ROLLIN, Directores,
Howard Hawks y Lew Seiler.
(Fox.)

En esta época de cintas pueriles, no es grave la tarea de argumentistas y directores: una muestra de asombro que se extra prodigiosamente hasta límites inconcebibles, el injerto más o menos afortunado de algunos excesos de aviación, y ya está resuelta una película. Y a veces aciertan por carambola, logrando una cinta aceptable.

En *Por la ruta de los cielos* han sido tan poco afortunados, que la cinta no sirve ni aun para lucimiento de sus intérpretes. Ni Sue Carol, ni David Rollin que figura como protagonista, sirven apenas papel. Solamente consigue destacarse en algunos momentos Arthur Lake, muchachito muy joven en quien apuntan excelentes dotes de actor cómico.

LA DEL SOTO DEL PARRAL.—
THERESA ZARA, José Nieto, Director,
León Artola.

Persisten los directores españoles en el erróneo error de adaptar al cinematógrafo obras teatrales y especialmente zarzuelas. Alegan en su defensa la ventaja que supone para el buen éxito del film la popularidad de la obra adaptada. En esto, acaso tengan razón; pero de todos modos, no comprendemos esas persistencias en el deseo de convertir en materia filmable los éxitos musicales.

El autor de un libreto procura, en primer término, crear situaciones aprovechables para el músico. Al desaparecer diálogos y romances, ¿qué situaciones "cinematográficas" pueden quedar en la obra? Ninguna o casi ninguna. De aquí la necesidad de modificar completamente el argumento, desvirtuando la idea primitiva, pero sin la libertad indispensable



RICHARD DIX, PROTAGONISTA DE *EL HOMBRE QUE TRIUNFO*

para forjar un aparato nuevo, con el dinamismo imprescindible en un film de factura moderna.

La *del año del Faraón* adolece de estos inconvenientes típicos en las obras teatrales adaptadas al cinematógrafo.

Merced elogios el buen deseo de León Artola. Hay en su película un laudable intento de incorporar al arte nacional los adelantos de la técnica moderna. Los escenarios naturales, acertadamente elegidos, gracias a la magnífica fotografía de Gaspard distorsionan toda la belleza del paisaje español.

Los intérpretes no paran de discretos. Reconocemos en Amelia Muñoz condiciones para triunfar en la pantalla, pero en esta cinta no ha tenido suerte; no va bien para su ligera delicada esa vampírica provinciana—cigarillos egipcios, cretona, casa de huéspedes barata—que le adjudicaron.

BEAU SABREUR.—EVELYN BRENT, GARY COOPER. Director, John Waters. (Paramount.)

Anunciada esta cinta como gemela de *Beau Geste*, no tiene, sin embargo, más punto de contacto con aquella que la similitud de escenarios en el desierto y la coincidencia de pertenecer los principales personajes a la legión francesa, destacada en Argelia. Aquí termina su relación.

Ni el asunto, lleno de intensidad dramática, logra el apasionante interés de *Beau Geste*, ni hallan tampoco los intérpretes ocasión propicia para demostrar sus probadas condiciones de artistas escénicos. Evelyn Brent y Gary Cooper cumplen discretamente, pero Noah Berry, poco identificado con su papel, no parece el magnífico actor de otras veces.

CIUDADO CON LAS SUEGRAS.—DOROTHY GULLIVER, GEORGE LEWIS. Director, Millard Webb. (Universal.)

No son aquí Dorothy Gulliver y George Lewis los eternos protagonistas de la película estadounidense, con su inevitable concesión de un deporte cualquiera, indefectiblemente guiado por el equipo que tiene la suerte de contar en sus filas al protagonista; ni aparecen tampoco en la cinta los buenos y malos estudiantes. Todo eso quedó atrás. Ahora Dorothy y George ya están casados, y como toda nueva ni demasiado divorciado se les ocurre para amenizar la vida conyugal, se repiten en la cinta las mismas escenas vistas anteriormente en innumerables ocasiones. Ellos se aburren un poco, y nosotros también.

LA CAMARA BLINDADA.—ERNEST REICHER. (Ufa.)

Este, como casi todos los films de acción, tiene por base y germen de partida la ingenuidad absurda del policía que siempre aborda solo todos los eventualidades de su arriesgada profesión.

Esta costancia en deslucir el peligro y rebasar la necesaria ayuda, no abona, ciertamente, la sagacidad de los detectives policíacos, pero sirve en cambio para suscitar estos episodios que, con un poco de lógica por parte del protagonista, jamás llegarían a producirse.

A pesar del error inicial antes apuntado, la cinta en entre cada y tiene algunos momentos de gran emoción.

EL HOMBRE QUE TRIUNFO (MAN-POWER).—MARY BRIDGES, RICHARD DIX. Director, Clarence Badger. (Paramount.)

Película muy americana. Lucha del hombre con la mecánica. Esfuerzos tenaces del muchacho pobre y animado, capaz, por lograr su amor, de transformarse en máquinas útiles, los intervienen resortes de hierro, pomposamente llamados tractores por el fabricante de los mismos, y padre, al mismo tiempo, de su amada.

Aun afirmando desde el principio que el amor de Mary Bridges premiará los afanes de Richard Dix, el film estropea, conservando sobre sus similitudes la ventaja de contener méritos suficientes por su argumento y su realización.

A. B.

NOCHE DE MISTERIO (A NIGHT OF MYSTERY).—NORA LANE, ANNEBETH MENJOU. Director, Luther Mendel. (Paramount.)

La intriga de este film, basado en el drama de Victoriano Sardou intitulado *Fanny*, está conducida con tan admirable tacto y habilidad narrativa, desde las primeras escenas, la atracción del público, manteniéndola viva y tensa hasta que aparece en el fondo la palabra "fin". Es un mérito, digno de los mayores enco-

logios. Adolphe Menjou, en un carácter serio completamente distinto de sus habituales expresiones, acierta con la expresión admirada del galante caballero dispuesto a todos los sacrificios para salvar el honor de una mujer y la vida de un inocente injustamente acusado; Evelyn Brent, siempre bella y elegante, cumple bien su cometido, lo mismo que Nora Lane y William Collier, Jr. Muy bien Raoul Paoli en el guarda Marciano. Buen film, individualmente para la gran masa de público que sólo busca entretenimiento en el cine, que no defrauda tampoco a los devotos de la técnica.

EL GRAN SILENCIO.—HENRY FORTEN, LIVIO PAVANELLA. Director, Carl Froelich. (Ufa.)

Continúa la racha de películas indignas de esta prestigiosa editora alemana. Todo lo que sucede en *El gran silencio* es tan absurdo e incongruente que, cuando termina, por no saber, el espectador no sabe ni siquiera por qué se hizo así.

La fotografía, tan perfecta como es costumbre en los films de procedencia germanica, culmina en algunas espléndidas escenas campestres, donde se comprueba, una vez más, la magnífica fotografía natural de todos los animales; el gavo real, los paos y los perros resultan los personajes más sinceros y simpáticos de la cinta.

Los actores poco podían hacer en una historia tan desdichada. Tanto Henry Forten y Livio Pavanello, como todos los demás, se limitan a defender con el mayor decoro posible los muñecos de desdichada psicología que les ha correspondido incorporar.

MUJERES Y CABALLOS.—MARGAN NIXON, RICHARD WALLING. Director, Robert Hill. (Universal.)

Vieja historia del muchacho campesino, seguro y bondadote, que, juguete de la perfidia de una mujer, se convierte en instrumento de unos ciudadanos, cayendo en la trampa más compleja; luego la reacción natural de su buen fondo, a la que contribuye la amiga y compañera de



ANNEBETH MENJOU, PROTAGONISTA DE *NOCHE DE MISTERIO*

Grace, David Torrence y Claire McDowell; el film fatiga un poco por la lentitud y escasa novedad del asunto. Los protagonistas bien, y muy bien una preciosa yegua, elemento principalísimo de la cinta.

EL MUNDO QUE NACE (THE PATENT LEATHER KID).—MOLLY O'DAY, RICHARD BARTHELMASS. Director, Al Santell. (Five National.)

"Si yo fuera el dueño de todos los cinematógrafos de un país—escribió un día nuestro el profesor Gustavo K. Barry, transformaría las ideas y las creencias de los ciudadanos de ese país."

Los americanos son de hecho—si no de derecho—los dueños de todos los cines del mundo por la supremacía indiscutible, por lo menos en cantidad, de su producción cinematográfica; y conscientes de la enorme fuerza de que disponen, la aprovechan cumplidamente para sus fines de propaganda. Uno de los puntos que más parecen interesar a los cinematógrafos yanquis en estos últimos tiempos es el dejar bien sentado que la gran guerra terminó gloriosamente para los aliados gracias a la intervención de las tropas nítaméricas; y es tal la inundación de pseudo-epopeyas que venimos padeciendo, que sentimos el deseo morboso de ver, una vez siquiera, vencidos a los eternos vencedores. Es ya mucho heroísmo el heróico yanqui.

El mundo que nace es un film más añadido a la serie ininterrumpida de *El gran desfile*, muy inferior a aquél y con un final positivo que le desvirtúa por completo. Último grande que la patética escena del hospital, maravillosamente jugada por Molly O'Day, tenga como desenlace inevitable un *happy ending* muy del gusto americano y perfectamente ridículo. ¿Cuanto más bello sería dejar en el ánimo del espectador aquel dolor inconsolable de la novia que soñó con un héroe y se encuentra con un novio?

La cinta está bien dirigida y realizada, con profusión de fundidos y planos encadenados muy bien logrados, y avallada por una interpretación excelente, en la que destacan, además de Barthelmass, siempre sobrio y acertado, el negro Turner y Molly O'Day, una de las pocas actrices que no temen afearse para dar todo el realismo necesario a un dramático momento. Es lamentable que el hecho general de haber aumentado un poco pocos días su peso, la haya convertido en indeseable para los directores de Cine-familia; tiene mucha de gran actriz y debe llegar a serla.

A. V.



TERESITA ZAZÁ Y JOSÉ NIETO, PRINCIPALES INTÉRPRETES DE *EL AÑO DEL FARAÓN*

mios, que deben repartirse por partes iguales al espectador. Ernest Vajda y el director, el operador merece también plácemes por la fotografía nitida, de cálidas tonalidades, y la audacia de algunos trucos maravillosamente logrados.

La interpretación es muy cuidada y

los años infantiles y la obligada boda final.

Muy bien realizado y con un reparto excelente, es el que figuran los nombres favorablemente conocidos de Mary Nolan, la rubia vampírica nuevo estilo, Montagu Lowe, Otis Harlan, Sam or



SHIRLEY COLLINS, QUE EMPIEZA SU CARRERA



WINSTIE LAW ES OTRA DE-
WYANTE PROMOTORA



TRES PARES DE PANTUFILLAS PRÉ-
MIADOS EN UN CONCURSO (CONCURSO)
HOLLYWOODENSE

Elementos decorativos

Las piernas de Mistinguett, la archi-popular, la inamovible, la eterna, fueron, un día, los más firmes pú-
tiles, no ya de toda su arquitectura an-
tigua, sino de su fama mundial.

Por los relatos y las descripciones que
la Prensa de todo el Universo dedicó a
las extremidades inferiores de la célebre
"vedette", parece una granización y parte
de la historia a la creadora de *El millón*,
la tan conocida canción.

Sus piernas, por algo de todos, algo
que perduran al presente, y, al declararlas
las más bonitas del mundo, todos nos
interesamos en su conservación, y celebra-
mos, con un gesto complacido de asenti-
miento, el hecho de que, por su propiedad,
fueran aseguradas en una fantástica
cantidad de miles de francos: fantástica,
cuando el franco no se hallaba tan depre-
ciado.

Pero los norteamericanos, jóvenes, mu-
cho más jóvenes que esta mujer, que no
se resigna a envejecer, han dado al traste
con todo lo que se venía diciendo.

Hijos de un país sin tradiciones, no
aprendieron a respetar las viejas leyen-
das y, en un lingüístico salto de aletas (es
lo usual), pasaron por encima de cuanto
nosotros habíamos venido sosteniendo con
tanto tesón.

Y así, afirman energicamente que las
piernas más bellas de todo el arte son
las de Lily Danita, la portuguesa que
quiere ser francesa y que se marchó a

Norteamérica venturosamente contratada
por "Artistas Asociados".

Los norteamericanos son vana de cali-
dad en estas cuestiones de belleza: tomo-
sima, y, aun cuando todavía estamos en un
poco aislados con ellos por no haber
parado cuenta en la belleza de la señorita
Agueda Adorta, no debemos olvidar que
otorgaron una magnífica distinción a Ma-
ría Casanovas, la sevillana y flamenca
María Alba.

Pero esta consideración que nosotros les
guardamos, no la tendrán en cuenta,
igualando, las muchachas "colifloras" que
encandilan nuestros ojos con la perfección
de sus líneas, agudeza y albedor de sus
pies.

Tenemos una revuelta entre las delicio-
sas chicas de Mack Sennett, tan entu-
siasmamente seleccionadas, y entre las otras
muchas que, con autenticidad, ya había
mos seleccionado nosotros mismos al con-
templar sus figuras: en reposo, sólo las
páginas de una revista y en movimiento,
durante la proyección de una película cual-
quiera.

Sería curioso, mediante un plebiscito,
pulsar los querecres del público a este
respecto; pero no lo hacemos para evitar
nos complicaciones y jura evitárcelas a
los propios visitantes.

¡Cambios lugares deshechos!
¡Cuántos naufragos destruidos!
No, no, no. ¡De ninguna manera!

AME ANTEM.



LA PATUGENIA INOCEN-
TE DE GAIL LLOYD



JOAN MARQUIS, LA BAL DE LAS
COMIDAS



UNA BAÑISTA QUE YA ES
PRIMERA ACTRIZ JOSEPHINE
DUNN



LA LINDA
FRANCISITA
VIVA D'AVRIL,
QUE PUE MA-
NIQUÉ



LAS SEÑORITAS DEL CONCURSO
ENTRANANDOSE BAJO LA DIRM-
CIÓN DE HARRY BEAUCHEST



NANCY CARROLL, PORQUE
UN CUERPO BRUCIADO
PIERDE

NANCY CA-
RROLL TAM-
BIÉN EMPEZO
COMO BAÑISTA
DE CIBISTOR

Apuntes para un guión cinematográfico

Cómo son recibidas en Madrid las españoladas que fabrica Norteamérica

El cronista asiste al estreno de «Los amores de Carmen» con uno de sus intérpretes

Vista general: La fachada del Cine del Callao, en la que se ve un anuncio luminoso que dice: "Los amores de Carmen, por Dolores del Río"

Primer plano: El actor español Jack Castello y el que firma, leyendo el anuncio del cine.

Panorámica: Multitud de autos que se detienen ante la puerta del cine. Público que entra.

Tercer cuartel: Jack Castello sacando las localidades en taquilla.

Primer plano: Los peñinos de la escalinata. Los pies de Jack Castello y los del Cronista, que suben.

Vista general: La sala del cine repleta de público.

Primer plano: Jack Castello y el Cronista, hablando.

—Ya verá usted cómo han costado mucho. No es posible que se atrevan a dar la tal como se hizo.

—Lo interesante es que yo pueda verle a usted en plano de actor. ¿Le dieron muchas escenas?

—Bastantes, pero no saldrán. Eran exclusivamente despectivas para nuestros costumbres.

—¿Es que son desconocidos en Hollywood?

—No; pero hay que satisfacer el gusto del público norteamericano, que sigue viniendo a España a través de la consabida pioleteta.

—¿Y son bien acogidos?

—Con buen entusiasmo. La que vamos a ver constituyó un éxito enorme, como lo fue, igualmente, *Sóngre y arena*, por Rodolfo Valentino.

Primer plano primer plano: Un timbre que "bama" a los espectadores.

Vista general: La sala del cine, en la penumbra. El telón que cubre la pantalla, se descorre, y está queda al descubierto. Óscuro total en la sala. Aparece un título; luego otro; otro, al que sucede el comienzo de una casa modesta que parece la mansión de un vagabundo. Los ojos de Dolores del Río nos miran traviesas y pícaras. La "estrella" va descalza, y le va por encima en una buraja francesa. Dolores del Río, que representa la española Carmen, no da importancia a que la buraja sea francesa, y continúa leyendo su vino y suerte.

Primer plano primer plano: Un señor gorda, con movimiento de rotación abdominal, que ríe. Los pies de una espectadora, que golpean el suelo en señal de protesta. Un burgués, con la boca abierta, muy abierta, como asustado de lo que ve.

Interpret: En la pantalla aparece un hombre grande, fornido, enano: el tipo clásico de los reyes de milas extrovertidos, pero que aquí resulta ser nada más que Lucas, el famoso Lucas, gloria y orgullo de los toreros españoles, que lo mismo levanta en vilo a un burro, con una sola mano, que arroja a Dolores del Río en un acto de galantería, contra los gruñidos de la calle, que se come un pavo a dentelladas, sin necesidad de utilizar el cuchillo ni el tenedor.

Vista general: El público se revuelca en sus asientos, víctima de la hilaridad despertada por Lucas.

Tercer cuartel: Jack Castello y el Cronista, hablando.

—Llevamos media película, y apenas se le ha visto a usted en la pantalla, Castello.

—Han costado mucho, muchísimo, y cosa que me alegro. En Hollywood, cuando hacia la película, tomé a risa estas petrarquidades; hoy, al verlas en tierra española, me avergüenzan.

—¿Por qué no protestó entonces?

—¡Inútil! Un compatriota que se permitió hacer una indicación respecto a la forma de calificar militarmente en España, fue expulsado del estudio.

Primer plano primer plano: Timbre que anuncia el descanso.

Vista general: Sala de espera del cine. Conjunto de caballeros que fuman y charlan. El Cronista, que se encuentra de nuevo a boca con el Lector.

Primer plano primer plano: El Lector, hablando.

—Señor Cronista, ¿quiere decirme si en España han existido estas mujeres ultrajosas, que se pelean al congreso de la ruan-

ha, y estas bondades de tramas lacrimosas, melancólicas y salvajes?

—Querido Lector, ¿quiere que charlemos a solas, acá, en el bar?

—Con mucho gusto.

Interpret: El Lector y el Cronista encaminándose al bar. A un paso otros lectores se acercan al Cronista y le hablan en actitud de protesta. El Cronista procura calmar los ánimos.

Vista general: En el bar. Los lectores y el Cronista, sentados alrededor de una mesa. El Cronista habla:

—No hay que escandalizarse, señores. Esta película, como otras muchas que no

han pasado la frontera, ha sido elaborada para satisfacer la "moda" españolista que impera en el extranjero. El mundo está empregnado de "españolismo"; es un mundo que aquí no sabemos explotar y que deberíamos explotarlo para evitar que lo hagan ellos de la manera tan alemana que lo hacen. Ved estas fotografías de "españoladas" norteamericanas y decidiremos si no es hora de que nuestros productores se decidan a cultivar este género, que tantos millones de dólares produce a las casas editoras.

Primer plano: El Cronista enseña las fotografías a los lectores. Habla:

—Vea esta foto que, a simple vista, parece un cocinado (¿publicidad? Para en Norteamérica ha figurado como exterior de la plaza de toros de Sevilla, en día de corrida. ¿No se lleváis las manos a la cabeza! Es inútil que protestéis; los extranjeros nos "ven" así, y así hemos de ser, pese a la realidad. Fijaos bien y decidme si cabe mayor desatino. Yo he tratado de hacer una sencilla descripción de esta nochebuena, y he fracasado totalmente. ¿Qué hace ese torero, en traje de lona, en medio de la calle, con el fuese cambio de la peluquería? ¿De dónde vienen esas infantiles mochas, a caballo, tocadas con mantilla blanca y acompañadas de esos jinetes ridículos y amorfos? ¿A qué van perteneciendo esos desgraciados pezones de chaquetilla corta —salga la frase— y sombrero mixto de calanes y peral culinario? ¿De qué barrio sevillano proceden esas absurdas mujeres con reloj de costanera y pañuelo unido al cogote? Y esos polleros, con sus agujeritos, ¿a qué van? Y esos otros, cargados de farfollas, portan quizá el vestuario de repuesto para las damas que —según creencia neoyorquina— se desahucian en la plaza en honor de su torero favorito? ¿Verdad que todo esto es monstruoso? Pero lo que yo no acabo de comprender es la misión espectacular de esas burras. ¿Qué hacen ahí? ¿Que se las lleven! ¿Que las encarcelen!

Primer plano de los lectores: Ellos se indignan, otros ríen la caricaturesca visión de nuestro país. El Cronista, mostrando más fotografías, habla:

—No paréis cuenta en ese cartel anunciador de la corrida; ni comentéis la "terrorífica" presencia del muerto y la no menos "terrorífica" ficha del matador. ¿Y qué me decís de ese torero que se ha hecho retratar en actitud de tener barata y que parece decirnos: "¡Fijaos bien en mí! Soy más guapo que Adonis"? Pues esta foto es de otra españolada: *El español*, *Recreos* en ese otro grupo turístico, en el que vemos a Luis Alcañal, Manuel de los Ríos, Gil Varela, Paco Madrid y a nuestro amigo Jack Castello. Esta película la intitulan *La arena de Sevilla*. Enseñad a vuestros hijos algunas de estas cosas y os acordaréis llevados al circo ecuestre... Pero no se las mostréis; hay emociones que matan.

Primer plano: Los labios del Lector, que se mueven vertiginosamente. Habla:

—Esto no es para tomarlo a chisota. España no es así; los toreros no son así. Nuestro país es como cualquier otro país civilizado.

Primer plano del Cronista: Respondiendo:

—Tiene usted razón. Pero, ¿qué sería del turismo si se difundiese esta realidad? Es menester que el extranjero nos siga "viendo" a su manera para que lata en ellos el incentivo de venir a conocernos de cerca. Negáramos la frase de aquel insipido político francés: "Si París no tuviera apaches, sería preciso crearlos." Hagamos nosotros la "españolada" bella, atractiva, digna, y evitemos que nadie



ELOISA CALLOL Y JACK CASTELLO EN UNA INTERESANTE JUEGNA DE «EL VIEJO MADRID», EL TAPETE QUE LLEVA ELOISA, A GUISA DE MANTÓN. TAMBIÉN ES VIEJO



EXTERIOR DE LA PLAZA DE TOROS DE SEVILLA, EN «LOS AMORES DE CARMEN». EL GRUPO DE ANCOS NO TIENEN INTENCIÓN DE PRESIDENCIAR LA CORRIDA



LUIS ALONSO, DE CORTO, Y BARLE PODI DE «ANFORA» TAURINA: LO DE LA CABIJA ES UN CHIBILO (UN LE HAN TIRADO DENTRO UNA ANDANADA. MANURE DE LOS RÍOS Y NO, ITALIA), LOS DOS ESPAÑOLES Y EX TUBERÓN, NI SE HÚICE POR GABÓN DE LOS CABRANZOS (CON ROMANZA ESPAÑOLA)



OTRO GRUPO TAURINO FORMADO POR LUIS ALONSO, JACK CASTILLO, PAGO MADRIDA (SECRETARIO DE LUIS ALONSO) Y DÍJ, VARILLA. LA QUE REPRESENTA A LA MUJER ESPAÑOLA ES PRINCILLA DEAN. AL FONDO PRESIDENTES LOS HERMANOS DE LA SANTA INQUISICIÓN («LA SIRENA DE BÉVILLA»)

extranjeras nos piten a su gusto y conveniencia.

Primer plano: Un timbre anunciando a los espectadores la continuación de la película *Los amores de Carmen*.

Vista general: El público entrando de nuevo en la sala. Entre la multitud, el Cronista, que va buscando a Jack Castello. El Cronista se ha quedado solo en el salón de fumar. Y descubre a su amigo, tímidamente agasapado en un rincón. Se acerca a él. Y habla:

—Vamos, amigo Jack: esta promete ser muy divertido.

Jack, hablando, sin levantar la cabeza: —Yo no entro. Cada caricatura del público es como una herida que siendo en el corazón. Espérame a recordarme mi pequeña simpatía.

—Remediosista? ¿De qué? Tanto usted como los demás intérpretes y aun los mismos editores, fueron jueces de la cultura norteamericana; mejor dicho, de la "moda" imperante. El prestigio de España está por encima de este arte industrial.

—¿Y pensar que los artistas extranjeros ponían en su trabajo la fe de un convencido!... ¿Ha visto esos golpes que Dolores del Río muestra en su pierna? Pues son heridas reales. Se las hizo mientras interpretaba la lucha con Carmen Castilla. Tardó en curarse varios días. ¿De qué vale este sacrificio?

—¿Cree usted que el público multibón es injusto con esta película?

—Al contrario. Si alguna vez poca de injusto, es cuando juzga lo suyo... Pero estas caricaturas que digan hasta otros me hacen llorar... Déjeme; voy a mi casa.

Primer plano: Los ojos de Jack Castello anegados en llanto.

Tres cuartos: El Cronista, comovido por la actitud de Jack, le abraza. Y le dice:

—¡Es usted un chigallo admirable!

Vista general: Por la puerta de butacas aparecen un extranjero, joven, de aspecto bonachón, y una muchachita preciosa, garbosa, pispista y, al parecer, muy indignada. El extranjero trata de volver a la sala y su acompañante no le deja. Hablan.

El: —¡Oh! Yo divertirme mucho. Yo quiero seguir viendo la película. ¿Español soy mucho pintoresca!

Ella: —Pero tú como nos piten ahí ¿Quieres conocer España? Pues apóyate en mi brazo, di al chofer que prepare el coche y despidete del hotel. Lo primero que vas a ver son las cigarrerías sevillanas, las compalleras de Carmen, limpias como los chotrons del oro, menudas como la que más, enemigas de camorras y... calabazas como no saben calzas tus compatriotas. ¿Vamos?

MATEO TORRES



EL ESPADA FERNÁNDEZ (RICARDO COMTE) INTONA UNA ROMANZA ANTES DE ENTRAR EN LA PLAZA, LA CUADRILLA, EN LA QUE FIGURAN LUIS ALONSO Y JACK CASTILLO, LE HACEN CORO, CANTANDO: QUÉ LINDO TIPO TIENES, CARANÍ, ETC. (CON ESPAÑOLA)

Un espectador explica la protesta

Señor don Antonio Barbero, Director de LA PANTALLA.

Me distinguido amigo: Me permito rogar a usted la publicación de esta carta en ese semanario de su digna dirección. Leí en *El Sol*, del día 21 del pasado marzo, la crítica de la película *Los amores de Carmen*, y aunque pagaba con mi número de pensar respecto a dicha cinta y estaba en completo desacuerdo con la opinión del público, nada dije, pues considero que la crítica, como la opinión

de todo el mundo, es siempre respetable; pero ante la insistencia de dicho periódico en su número del viernes 5 del actual, y la reproducción y comentario de *La Libertad*, del sábado 6, insistencia y comentario que revelan una mala fe y no una opinión sincera, me crece en el deber de salir al paso de cuanto dejase entrever. Antes de seguir adelante tenemos necesidad de darnos una vuelta por el Diccionario, que dice textualmente: "Españolado, *da*. Adj. Extranjero que parece o trata de parecer español en el aire, tra-

je y costumbres. *Expanolista*. F. Genio, carácter, usos y costumbres de los españoles." Es decir, que *españolado* es lo que hacen los extranjeros, y *espanolista* lo que hacen los españoles llevando a la pantalla los usos y costumbres españoles. Era precisa esta aclaración para salir al paso de malas interpretaciones.

Al frente de uno de los grupos que protestaban me coloqué yo (so los productores españoles, como dice *El Sol*), y seguí haciendo lo mismo siempre que de ofensas, morales o materiales, a mi Patria se trate. Esto es patriotismo y no patrioteria, como quisiera dar a entender mi amo que, sumergido en las sombras, me califica burlescamente de "Patriota!" cuando, en el colmo de la indignación, di un "¡Viva España!"

Los amores de Carmen es una *caballada* intolerable. Quien la ha dirigido opta que los españoles son poco menos que antropófagos que comen una pierna de curruco a moriscos, metiendo las *huacas* en la carne aún sangrante; que en España no se emplean cuchetas, teñedor ni cuchillo; que las mujeres son tan impudicas como Dolores del Río en una *superproducción* (Dolores del Río, a quien he admirado y admiro en otras cintas, pero que en esta fue mal aconsejada), que las cigarrerías fuman por las calles poros de medio metro; que los toreros van a la plaza acompañados de sus amfiteatro y llevan por lacayo un banderillero, vestido de bases, que en Sevilla el barrio de Santa Cruz está o estaba en aquella época lleno de chabros e inmudificas y andaban los asnos, cerdos, etcétera, por las calles; que el torero español es un grosero, incapaz de nada que no sea matar toros...

En resumen, *Los amores de Carmen* es una película con una magnífica fotografía (sólo le faltaba no tenerla), pero muy mala. Su interpretación es mala, aun cuando los actores han hecho cosas muy buenas. Es una grave ofensa para España. El público hizo muy bien en protestarla, y porque lo creí así me puse a la cabeza de un grupo: el que más chillaba. Que nada tienen que ver en este asunto los productores, a los que no me liga siendo ninguno; ni casi de amistad, pues todos son conocidos, pero creí firmemente que entre ellos no tengo ningún amigo. Que he protestado y seguiré protestando todo cuanto alcance al ofensor de nuestra tierra, sea extranjero o español. Que no aceptaré ningún contrato para filmar cintas en que se agravia a España. Y, finalmente, que estoy en España precisamente por no haber querido realizar en la Mesa cinematográfica un asunto mío, *tráido por mí*, en cuyo final se injuriaba a España.

PEPE MORA

El dinero de las estrellas y el arte de los modistos

Cada ocho días las estrellas de la pantalla americana, concluido su cotidiano trabajo en los estudios, llegan al *valeting bureau* correspondiente y cobran en checks. Son esos checks fabulosos que todos conocemos por haberlos leído en las revistas cinematográficas y que tantas veces nos han hecho sonreír con aire de envidia.

— ¡Bah!—decimos, como un desquite de la tibia administración de Farquar frente a la prodiga de América.— ¡Bah! ¡Reclamo, bluff... Algo habrá que restar de tantos miles de dólares...

Y cuando de fuentes autorizadas, serias, veraces, sabemos que, en realidad, para escribir la ziguación semanal de una Greta Garbo, de una Norma Talmadge, de una Gloria Swanson, de una Pola Negri, de una Lillian Gish, hay que utilizar ciertos *tricks*, nos acostumbramos de veras, e inmediatamente surge en nosotros un pensamiento:

— ¡Pero esas mujeres deben de ser millonarias!

Cierto que la vida en Los Angeles y en Hollywood es cara; cierto que, por ejemplo, cuesta mucho más una casa en Beverley Hills que en el paseo de la Castellana o en la avenue des Champs-Élysées... Pero, a pesar de todo eso, las artistas americanas del film deberían poder, al cabo de unos cuantos años de actuar como

ES, NUESTRO MAX REE, OBSERVANDO LOS MO-
DELOS QUE LUNGO LLAMARÁN LA ATEN-
CIÓN DE TODAS LAS MUJERES DEL MUNDO
AL PROJECCIONAR LAS MÁS REMINERABLES
ESTRELLAS



CRÓQUIS DE UN VESTIDO DE SOTERÍA CREADO POR ADRIAN PARA SER LUCIDO POR GRETA GARBO EN UNO DE SUS PRÓXIMOS FILMS



ES UN HOMBRE DE SU YOCADOR, EVELYN BREST HA CLAVADO LOS ÚLTIMOS FIGURINES DIBUJADOS ESPECIALMENTE PARA ELLA POR TRAVIS BRANTUM

stars de primera magnitud, fortunas capaces de adquirir el tesoro de los Nibelungos, o, cuando menos, el de la corona de Rusia.

Y, sin embargo, no es así. Cuando una Dorothy Dalton o una Mabel Normand dejan de trabajar en el cinema, su caudal no es más abundante, por lo común, que el de cualquier salga cantante española o francesa. ¿Es que dilapidaron sin ton ni tan sus apasionados ingresos artísticos? ¿Es que se entregaron locamente a vicios costosos? No. Es una razón mucho más sencilla: es que las stars del mundo de las movies americano son hoy las reinas de la moda, y ese reinado es el más caro que existe.

Cada tipo de belleza requiere un estilo sustantivo es-

pecial. Un traje, que sentaría a maravilla a Clara Bow, por ejemplo, sería abominable lucido por Putty Ruth Miller. Y esto obliga a las estrellas a utilizar figurinistas exclusivos, que tras de largos y complejos estudios apropiados logren dar con el estilo justo que exalte los encantos más o menos irrefragables de los lindos cuerpos.

Vestir a una estrella es tanto o más difícil que maquillarla. Es preciso hacer resaltar las perfecciones y ocultar los defectos. Y el tixú o la seda es, por lo común, más complicado de manejar que la barra de Lechner.

¿Quién pensará, al admirar a Greta Garbo, que la simpática vampirota tiene unas caderas cuya excesiva anchura es su propio tormento, así como el de su modista? Pero la habilidad de un figurinista experto ha sabido hacer desaparecer ante nuestra vista de espectadores tal imperfección: una falda sencilla, con amagos pliegados a los lados, crea un efecto de exquisita esbeltez, y nadie podrá pensar en la realidad que tan seriamente disminuye.

Max Ree, un dibujante dinamarqués que hizo numerosos figurines y bocetos de decenados para Max Reinhardt

en Alemania, es actualmente uno de los reyes del figurín en Hollywood.

Su dominio de los estilos, de las telas, de las entonaciones y, también, de la anatomía, le han valido creaciones portentosas, que, con caracteres de exclusiva, han reproducido para tal o cual artista los talleres de los estudios.

Pero este oficio de inventor de elegancias para la pantalla es amargo muchas veces. Por cada Dolores del Río—la cual, según Max Ree, posee un cuerpo perfecto como un canafo antiguo—son innumerables las estrellas grandes y chicas que acuden al figurinista con la pretensión de que haga de ellas verdaderas modelos de arquitectura humana. Y la dificultad, en ocasiones, no se reduce sólo a resolver ese problema, sino a que la resolución sea de tal manera que el sólo traje resulte suficientemente elegante por sí mismo para suplir la falta de elegancia exquisita de las estrellas, algunas de las cuales no se han educado en colegios de primera categoría, ni mucho menos.

—¿A quién considera usted como la mujer más elegante del cinema?—preguntó un periodista a Max Ree. Y el dibujante, sin vacilar, repuso:

—A Lilyan Tashman.

No se puede dudar que la inolvidable bailarina de *La locura del charlotín* es elegantísima. Pero Max Ree se olvida de Gloria Swanson, de Esther Ralston, de Mae Murray... Aunque ya no nos atrevemos a asegurar si esa elegancia es innata en ellas... o si es fruto de una acertada elección de modistos...

CARLOS FERNANDEZ CUENCA



LILA EVANS MOSTRANDO LAS CUATRO ETAPAS DEL PROCESO DE LA RADIO EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS: LA INSTALACIÓN DE CRISTAL, LA PRIMERA INSTALACIÓN DE TUBOS, EL MODERNO APARATO DE RADIO CON SU DIFERENCIADORA, COLECCIÓN DE ACBORNOS, Y EL APARATO DE RADIOTELEVISIÓN DE MAÑANA.

LA GUERRA EN LA PANTALLA

Una de las empresas cinematográficas de Hollywood acaba de obtener, en relación con la próxima revolución mexicana, un triunfo más sorprendente que los alcanzados por los generales que en dicho movimiento están tomando parte.

Una vez tomada la plaza fronteriza de Ciudad Juárez por las tropas del general rebelde Marcelo Caraveo, los operadores peliroleros, que habían tenido buen cuidado de no exponer sus frágiles aparatos cinematográficos al peligro de las balas, salieron de las casas norteamericanas donde se habían refugiado durante el asedio y prolongado tiroteo, cruzaron la frontera y comenzaron a recorrer la agitada ciudad, que acababa de ser conquistada por la revolución.

Al ser descubiertos e interrogados por las nuevas autoridades, se mostraron éstas un tanto desilusionadas porque no se había hecho constar en película la hazaña que los revolucionarios venían de cometer. Y tras un breve intercambio de frases entre los héroes oficiales y los prudentes operadores, se llegó a un acuerdo satisfactorio para ambas partes: las tropas revolucionarias se dividirían en dos bandos; uno de éstos representaría el papel del destacamento federal, mientras que el otro interpretaría el del ejército rebelde; repetirían el combate disparando cartuchos sin bala; algunos de los combatientes simularían que caían muertos o heridos, y los operadores tomarían vistas cinematográficas de la simulada toma de la población. Gracias a lo cual la empresa pelirolera de mañana ha comenzado a distribuir por todo el mundo, entre sus acostumbrados noticiarios, un libro de película que muestra la batalla "auténtica" de Ciudad Juárez entre las tropas que asediaban al presidente Porfirio Gil y las que obedecían órdenes del revolucionario chihuahuense Marcelo Caraveo.

Y los cineógrafos espectadores del cine se estrecharán tanto al presenciar las escenas crónicas de la revolución como al imaginarse los peligros a que se expusieron los valientes operadores.

COMO LLEGA OTRO VAQUERO A LA PANTALLA

Hollywood cuenta con un nuevo vaquero llamado George Gillette, que llegó a la pantalla en circunstancias no poco curiosas.

El y una señorita, Catherine Thorne, de veintinueve años de edad e hija de unos millonarios, se enamoraron mutuamente en Phoenix (Arizona) y contrajeron matrimonio contra la voluntad de los padres de la muchacha, quienes apenas se enteraron de ella pretendieron que las autoridades de Arizona encarcelaran al joven vaquero por haber "secuestrado" a una joven inexperta, lo que las autoridades no quisieron hacer por tener otra idea de su propio deber y de la experiencia de la chica.

Todo ello dio lugar a que los periódicos se ocupasen del asunto y, por ende, a que el vaquero se diese a conocer en su patria en unas cuantas horas.

HOLLYWOODERIAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Como último recurso, los padres de la recién casada le proporcionaron a ésta que viviese separada de su esposo durante quince días, y que emplease todo ese tiempo en reflexionar acerca de lo que había hecho tan irreflexivamente.

La muchacha y su esposo accedieron al ruego de los millonarios; y el esposo se trasladó a Hollywood a ver al sus facultados en el manejo de reses y de caballos y la notoriedad alcanzada con su impudica bota le facilitaban el hallar trabajo en los estudios.

Ken Maynard simpatizó con su colega y se lo llevó en seguida al campo para que se iniciase como pelirolero en la película del Oeste titulada *El amo del arroyo*.

Entre tanto, han transcurrido los quince días de reflexión *Postscriptum* y la chica ha vuelto a juntarse con su marido, a quien, según ella, ama más cuanto más hondamente creía acerca de su matrimonio.

Ella siente mucho el due tamaño disgusto a sus padres; pero está demasiado enamorada de Gillespie para poder renunciar a él.

Pero, después de todo, ¿qué razón hay para que se le exija esa renuncia?

El individuo sería el mismo, y lo único que habría cambiado sería la ocupación.

Ahora bien: la muchacha dice que ella se lo casado con el individuo, que en el mismo que sus padres aceptarían si en vez de habérsela con gusto hubiese que lidiar con tenedores de acciones.

Sigue, pues, muy unida la pareja Gillespie-Thorne, y seguirá así hasta que la vida de Hollywood le imponga a la remota norteamericana una reflexión algo más seria que aquella a que se entregara antes de conocer lo que la separa entre los peliroleros de Cinelandia.

FINAL DE UNA LUNA DE MIEL

El pelirolero Warren Ferguson y su flamante esposa querían cerrar con broche de oro la luna de miel que habían estado disfrutando lejos de todas sus amistades, y para ello invitaron a unos diez amigos a una fiesta que tuvo lugar en el domicilio de los recién casados y cuyo objeto era reintegrar a éstos a la sociedad de que se habían aislado desde el día de la boda.

venir diplomáticamente con el ánimo de asegurárselos y de evitar que los vecinos fuesen a dar parte a la policía.

Pero las altas partes disputantes, en vez de disponer su actitud beligerante ante la joven que tan pacientemente se aproximaba a ellos, se tornaron aliados, contra la decisión de la casa, y uno de ellos descargó un golpe tan descomunal sobre la pacienciera, que cayó esta tendida en el suelo, lo que atrajo a la cocina al esposo y a los demás convidados.

El matrimonio arrojó de la casa a los dos amigos beligerantes y salió después tras ellos. Y una vez en la calle se acudó otra greca, durante la cual el actor Ferguson se vio obligado a defenderse con una navaja, hiriendo a un colega John Munn.

Esto se halla ahora en un hospital de Hollywood curándose las navajas, mientras que el herido se halla encarcelado, como remate de su luna de miel, a la par que como preludio de un proceso judicial.

MISCELANEA

GERA Garbo ha salido de Suecia, donde ha estado pasando una temporada, y es esperada en Hollywood para desempeñar el papel de "estrella" en la película *Piel de leopardo*, cuya autora es Elinor Glyn.

Con lo cual quedan desmentidos los rumores de que se había retirado del cine para contraer matrimonio con el joven príncipe sueco que se enamorara de ella mientras la artista estaba en su patria.

A su paso por Nueva York, se detendrá algunos días para ver nuevos obras de teatro y, según se dice, para recibir algunas lecciones de declamación, lo que podrá prolongar su estancia en aquel puerto.

La actriz sueca es una de las extranjeras que han tenido la suerte de salvarse de la eliminación a que ha dado lugar el cine sordo. Su gran popularidad en Estados Unidos hará tolerable el acento extranjero con que habla el inglés.

Después de una gira por teatros californianos, Lina Basquette ha regresado a Hollywood y firmado un contrato con la Universal.

Comenzará trabajando en dichos estudios como "estrella" de una cinta titulada *Como a cruz*, cuyo primer actor será el joven Reed Howse, que está progresando rápidamente en el cine sordo desde que se le aplaudió en *El budo cantor*.

Pero, según lo estipulado en el mismo contrato, lo más probable es que Lina una después trabajando para la misma empresa por un período largo.

Fue precisamente en esos estudios de la Universal donde Lina se inició en la carrera pelirolera, cuando tenía cinco años de edad. Más tarde recibió lecciones de baile de su padrastro, Ernest Belcher, famoso profesor, y llegó a ser, durante dos brillantes temporadas, una de las figuras más salientes de Ziegfeld Follies, de Nueva York, donde el finado Sam Warner—su primer esposo—se enamoró de ella.

Bebe Daniels, después de seis meses de huelga, durante los cuales corrieron diversos rumores relativos a sus ligas con la Paramount, nos sale con la sorpresa de



LINA BASQUETTE, LA JOVEN VIUDA DE SAM WARNER, QUE ESTÁ ALCANZANDO RÁPIDAMENTE RENOMBRE, EN UNA ESCENA DE «SHOW FOLKS» (GENTE DE TEATRO), CON ERNEST BELCHER Y KIDNIK QUILLAN

Según la misma muchacha, una tan sólo que su esposo es vaquero.

Si en vez de seguir su propia inclinación, que le llevó a sobresalir entre los cueros, hubiese seguido los consejos de sus padres, sería hoy un corredor de bolsa en Tennessee y no se habría arrojado al aboroto que se armó con su matrimo-

En lo más animado de la reunión, el actor John Munn y otro de los invitados armaron una acalorada disputa en la cocina, que sacó ser uno de los lugares preferidos en esta clase de fiestas norteamericanas, porque es allí donde se guardan las bebidas.

La recién casada creyó oportuno inter-

que ha firmado un contrato para hacer películas parlantes para Radio Pictures, que es como se llama el departamento de producción de la empresa Radio-Keith-Orpheum, o R. K. O.

Según se nos dice ahora, Refe se separó de la Paramount porque esta empresa se quería a utilizar en películas parlantes. Después de algunas discusiones infructuosas, la artista se vio obligada, según se dice, a pagarle a la Paramount la elevada suma de 175.000 dólares por rescindir su contrato.

En cambio, William La Barre, vicepresidente de la empresa que ahora la contrata, nos anuncia que este año se proyecta emplearla como "estrella" en cuatro películas parlantes, la primera de las cuales comenzará a ser filmada hacia el día primero de mayo.

Bela Daniels es la cuarta artista contratada por R. K. O. para llevar a cabo su programa de cine sonoro durante el ejercicio fiscal de 1929-30. Las otras tres son: Sally Blinn, Betty Compson y Olive Borden.

Percy Marmont regresa de Inglaterra a Hollywood con la esperanza de que su experiencia teatral le dé mejor resultado en el cine sonoro norteamericano que en el de su propia patria, desde ha estado pasando una larga temporada sin lograr obtener provecho de consideración.

La casa Fox va a elevar a un negro al rango de "estrella": un joven llamado Stephen Fichtel, que acaba de distinguirse en una cinta parlante, de la misma empresa, titulada *Heart in Dixie* y relativa a la vida de los negros en la región meridional de los Estados Unidos, que es a lo que los norteamericanos llaman *Dixie*. Fichtel se ha colocado en dicha cinta entre los primeros cómicos de la pantalla.

Según las últimas noticias que hemos recogido en Artistas Unidos, Gilbert Sullivan no representará el papel de amante de Norma Talmadge en la próxima cinta de esta estrella. Por lo ser el tipo requerido para interpretar



UNA EXTRAÑA CARACTERIZACIÓN DE ESTELLE TAYLOR PARA SU NUEVO FILM "WIRING ESSY IS RASD"

ese papel, se le ha asignado el de "trillano".

Se insiste, en cambio, en que Eugene O'Brien será el encargado de hacerle el

amor, como en otros tiempos, a la esposa de Joseph M. Schenck.

Tin Pan Alley es el título de la obra escogida para el "debut" parlante de la

Talmadge, obra que se ha representado con éxito en los teatros de Nueva York.

William Collier, padre del joven Buster Collier, ha sido contratado por la Fox para trabajar en los estudios hollywoodenses de la Empresa, en calidad de autor, de director y de actor.

Es famoso en el teatro norteamericano; pero la universalidad del cine silencioso ha dado a su hijo una fama aún mayor, hasta el punto de que el actor que desde hace varios lustros goza de gran popularidad en los teatros yanquis, haya llegado a ser llamado "el padre de Buster Collier", quien no hace muchos años era todavía llamado "el hijo de William Collier".

Antonio Moreno ha salido para Londres, donde le aguarda su esposa, para ir con él a España y visitar también otros países de Europa.

Margaret Livingston ha regresado a Hollywood, después de disfrutar unas vacaciones. Apenas llegada, firmó un contrato para tomar parte en seis películas de la Columbia.

Mabel Normand ha sido llevada a un Sanatorio cercano a Los Angeles, donde está sometida al régimen que reclama el estado tuberculoso en que se encuentra.

Milton Sills está tan mejorado de los trastornos nerviosos que le obligaron a alejarse de los estudios, que ya se anuncia su próximo regreso para terminar los trabajos de la cinta parlante *Calles ocultas*, interrumpidos con motivo de la enfermedad del actor principal.

Douglas Fairbanks y Mary Pickford, acompañados por Lillian Gish y algunos otros amigos menos conocidos, han salido de Hollywood en aeroplano con el propósito de recorrer varios lugares del sureste de los Estados Unidos en una excursión que durará una semana. Una parte de este tiempo la emplearán en volar por encima de las regiones fronterizas mejicanas en que actualmente se está desarrollando la revolución.

BATISTAS FERNANDEZ CUE.
Hollywood (California), marzo 1929.

El cine en Portugal

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

PORTUGAL es uno de los pocos países donde la industria cinematográfica no alcanzó todavía el desarrollo que debiera. Actualmente se producen aquí pocos filmes que años atrás, cuando nuestros entusiastas en la materia eran más abundantes. ¿Dónde hallaremos la explicación de esta paradoja? En buena lógica, nuestra producción debería presentar hoy mayor volumen en lugar de disminuir, como está sucediendo.

Los poderes públicos, que hasta este momento parecían estar alejados del asunto, le conceden ahora alguna atención, y anuncian la preparación de una ley de protección a la industria portuguesa del film, que muy en breve será publicada. Preguntan algunos qué beneficios puede traer esa ley a una industria que, aparte algunos intentos aislados, no existe; pero otros, menos pesimistas, esperan que esa ley arranque de su letargo a la industria nacional.

Ante opiniones tan encontradas, oportunamente registradas por la Prensa, hemos juzgado interesante interrogar sobre el asunto a una de las personalidades más destacadas de nuestro mundo cinematográfico. Rogámosle que callen sus nombres, nos habló así:

—La publicación de una ley de protección a la industria cinematográfica portuguesa sería laudable si, para redactarla, se consultaran debidamente las personas significadas en nuestro medio cinematográfico. De otra forma, no. Se comprende fácilmente que quienes no tienen la menor experiencia del asunto no son los más indicados para presentar sugerencias.

—Es usted favorable a la publicación de esa ley?

—Evidentemente, sí, como digo, se elabora conscientemente y si sus bases se estudian con calma, sin exageraciones de ninguna clase.

—De una manera general, ¿cuál cree



UNA ESCENA DE LA PELÍCULA PORTUGUESA "JOSÉ DO TELHADO", DE LA "LUJO" FILM, DE OPORTO

que sería el texto más conveniente para esa ley?

—Perdóneme—atajó nuestro entrevistado—, sobre este punto no quiero ni debo pronunciarme. Si consultaran ciertas entidades, como tales dije, entonces sí le daría mi opinión sobre las proposiciones presentadas. Lo único que puedo decirle desde este instante es que no soy partidario de que se adopte el mismo sistema puesto en vigor en otros países, como, al parecer, intentan, pues nuestras condiciones son distintas a las suyas.

Cambiando el rumbo de la conversación,

preguntamos a nuestro amigo a qué atribuye la reducida importancia del cine en Portugal.

—A la ausencia de capitales y a la falta de técnicas. Creo, por otra parte, que si los técnicos existieran, el capital se encontraría también; pero se comprende fácilmente que nadie entregue su dinero en manos de personas cuya competencia se ignora.

—Entonces, ¿opina que no tenemos personas debidamente capacitadas para dirigir películas?

—Seguramente que no, amigo mío. Hay muchos entusiastas, mucha voluntad; pero

no sé si con esos factores basta para producir y producir bien. Antes de proponernos realizar filmes, debemos procurar aprender. Para eso, una visita al extranjero, a países adelantados en esta industria, haría mucho bien a estos entusiastas, a quienes tanto admira. Así, con la práctica formación en propio estilo, y entonces sí podríamos decir que habíamos dado un gran paso. Lo que gastáramos hoy en aprendizajes se pagaría mañana; pero si consumamos en hacer nada, la industria cinematográfica seguirá viendo a saltos y aunque se multipliquen los esfuerzos ayudados no se logrará crearla.

Con estas palabras dimos por terminada la entrevista, convencidos de que si procedieran conforme al criterio de nuestro entrevistado, el cine en Portugal se aclararía pronto con el de otros países. ¡Ojalá cuantos se interesan por nuestra cinematografía mediten sus palabras!

F. NOVAIS CASTRO

Amablemente invitados por el director Eino Lupo hemos asistido, en los estudios "Invicta", al rodaje de varias escenas interiores de un nuevo film *José do Telhado*. Por los métodos utilizados en su realización y la probada competencia del joven director italiano, creemos poder afirmar que esta cinta será la iniciadora de un progreso verdadero en nuestra industria cinematográfica.

Son intérpretes de los principales papeles Julieta Palmeira, Zita Oliveira, Maria Emilia, Carlos Azevedo y Luiz Magalhães. Consideramos a lo que se anuncia en un principio, Ida Kruger no toma parte en el film.

En Lisboa se ha iniciado el rodaje de *A Cidade das Belezas*, dirigida por António Leitão, con Ida Kruger y Antonio Fagúni de protagonistas.

Carmelita Geraghty



El padre de Carmelita Geraghty, que había sido durante largos años reporter en el *New York Herald*, abandonó su carrera periodística para emplearse en un estudio cinematográfico, y Carmelita, apenas terminados sus estudios en la Escuela Superior de Hollywood, manifestó el vivo deseo de dedicarse al arte cinematográfico, pero ante la oposición paterna, se decidió a presentarse a ingresar como secretaria del director, John S. Robertson. Durante un año permaneció en este puesto, aparentemente resignada, aunque en realidad aguardaba una ocasión propicia para realizar sus ambiciones. Y la encontró, naturalmente.

En aquel momento, Tom Geraghty, se hallaba en Londres en calidad de representante de la Famous Players cuando su buen amigo Chaplin hizo una visita triunfal a su ciudad natal, y

junto a él se presentaron por las calles locales, recibiendo entre aclamaciones entusiastas. Una noche, Chaplin invitó a hacer un viaje a Tom Geraghty, sus metros de película con con él había trabajado. ¿Qué había de hacer Geraghty viendo a su hijo, Carmelita, evolucionar en el blanco lienzo entre el propio Chaplin, Mary Pickford y Douglas Fairbanks sólo resignarse a tener en casa una futura "estrella"? Aunque a regañadientes dio el consentimiento que no había como gentilmente solicitaban los retuberos "actores".

Comenzada bajo tan valiosos auspicios, la carrera de Carmelita Geraghty necesariamente será fácil, y sus acostumbradas intervenciones en *Saltimbanco*, *La pequeña viudedad*, *El hombre desconocido* y *El indio* la harán sentir en cualquier momento un triunfo sostenido.